

Escuchando a los Muertos

(Notas sobre espíritus y Espiritismo) (VII)

Francisco Salgado: "más allá del mito"

Lillian Alvarez y Abel Prieto

Sanador, espiritista y mambí

El excelente libro de Ludín Fonseca *Francisco Salgado y el espiritismo de cordón en Cuba* hace un recorrido por el entorno rural del oriente cubano en el siglo XIX e inicios del XX. Un escenario en el que encontramos a hombres y mujeres en una situación límite, ante las condiciones tan difíciles que les impone la supervivencia después de la guerra. Texto riguroso donde nos encontramos —de cuerpo entero—con la figura de Francisco Salgado, espiritista, mambí, sanador. Un hombre humilde, místico y honesto, que se enfrenta a enormes obstáculos para llevar adelante su vocación de hacer el bien y ayudar al prójimo.

He aquí los testimonios de tres personas que acudieron a él en busca de ayuda:

Caridad y Salvador

> Los vecinos de Dos bocas de Yao y Buey, Sra. Caridad Ortiz y León y Salvador Ortiz Pérez, hacen la siguiente declaración: Dice el segundo que por espacio de 9 años, esto es, desde junio de 1912 hasta diciembre de 1921, gastó todo el dinero que ganaba en busca de la curación de su esposa la Sra. Caridad Ortiz, ya referida. Consultada esta debida a una fuerte gravedad por el Dr. Leovigildo Rodríguez y certificó que tenía pulmonía doble, costándome dicha gravedad $380 y hablándome francamente me manifestó que no gastara más dinero en ella que no tenía cura y que dentro de seis u ocho meses moriría.
> Perdida ya toda esperanza, un amigo me aconsejó que buscase remedio con los curanderos y al efecto fui con dos (…) sin resultado positivo hasta que me decidí por otro amigo ir en consulta con el médium curandero hermano Francisco Salgado y solicitada la caridad este señor me manifestó que mi esposa no tenía nada replicándole yo que ni siquiera podía alzar los brazos que estaba baldada. Entonces me repitió de nuevo el señor Salgado «pues esa señora no tiene nada y si usted la trae nueve sábados a este templo le respondo por la curación».
> El siguiente sábado la llevé al referido templo y al llegar la hora de las caridades fue colocada mi esposa después de la santiguación, en medio de un círculo de personas o médium, las que entonando unas transmisiones y rezando oraciones católicas le fue repetida esta operación, solamente se empleó esta medicina y así quedó completamente curada-. A los once meses dio a luz una niña que pesaba 8 libras gracias a la doctrina cristiana y a la virtud espiritual que tiene el hermano Salgado-.
> Por medio de las corrientes de este hermano hemos desarrollado nuestras mediumnidades tanto mi esposa como yo firmando, para constancia.

Caridad Ortiz León y Salvador Ortiz Pérez (1)

Amparo

En Veguitas, Bayamo, Oriente, yo, Amparo Vera de Alonso, natural de Guanajay, provincia de Pinar del Río, declaro por el presente escrito que he estado padeciendo de la garganta por más de 8 años, dándome fiebre en muchas ocasiones a consecuencia de este padecimiento que me tenía bastante preocupada. Los médicos me trataron este mal por todo aquel tiempo y siempre sin resultado positivo. Ya cansada de médicos resolví aplicarme los remedios caseros que me vinieron a la idea y así pasé hasta que me casé, pero ya como mi esposo conocía al señor Francisco Salgado, funcionario espiritual con quien venía tratándose desde hacía más de un año su vieja enfermedad y habiendo tenido tan asombroso resultado, resolví irme un día con mi esposo a su santuario. La impresión de todo aquello causó en mi ánimo una nueva vida y una vez que hube tratado al señor Salgado y explicándole mi padecimiento me indicó que tenía que hacerme un despojo espiritual.
Así fue, se me hizo colocar en medio de varias mediumnidades que entonando un canto de transmisión daban vueltas a mi alrededor. Al rato después, se manifestó por uno de aquellos medios el espíritu de una tal Locadia López, diciéndome que era la que me hacía padecer de la garganta y que lo único que deseaba era luz, adelanto. Cumplí sus deseos rezándole unas oraciones de corazón, con toda fe, y aquí estoy aliviada para siempre de aquel mal que tan en cuidado me tenía y para constancia firmo la presente a cinco de abril de mil novecientos veinte y siete.

Amparo Vera de Alonso (2)

Francisco Salgado nació el 19 de marzo de 1860 en El Aguacate, Guisa, sin padre que lo reconozca. Su madre era una mujer sola, muy católica, que

vivía en un bohío humildísimo, de piso de tierra. La infancia del niño transcurrió durante la guerra del 68. Cuando Francisco cumplió trece años, su madre enfermó gravemente y murió. Se quedó solo, sin ningún recurso para subsistir.

Creció en medio de las más crueles privaciones y carencias y, para ganarse la vida, tuvo que contratarse como peón de albañil y de carpintería, como ayudante de cocina, ingeniero de cerca, criador de reses, de gallinas, pavos, patos, y como carretero. Aprendió a trabajar la caña, el café, el cacao, la naranja, los frutos menores, y a sembrar tabaco, plátano, yuca, boniato. Todo lo sabía hacer con una habilidad natural, como si en vidas anteriores hubiera desempeñado los oficios más diversos.

Hubo un momento en que exhausto, confundido, perdió el rumbo. Pasó por una etapa oscura, y se dedicó a pelear gallos, a apostar, a beber desaforadamente. Pudo haber encontrado una muerte prematura cuando cruzaba el campo, de noche, borracho, dando tumbos. Pero, por fortuna, conoció a su futura esposa.

Salgado, mambí

En Guamá, Salgado decidió apoyar la causa de los independentistas cubanos. Se unió a aquellos que veían en la lucha armada el único camino para obtener la libertad de Cuba. El paso de Maceo, Gómez y Martí por el oriente cubano había ido prendiendo la llama de la insurrección.

El 3 de mayo de 1895 Salgado se incorporó al Ejército Libertador.

Curar en la guerra

La asistencia médica en la manigua era extremadamente precaria. Según testimonios de la época, los médicos y el resto del personal del cuerpo de Sanidad Militar no eran suficientes y no había prácticamente instrumental quirúrgico ni medicinas. Las afecciones que más se trataban eran las

heridas traumáticas producidas por machetes, bayonetas, sables, balas, metralla, a las que se sumaban las enfermedades infectocontagiosas.

Las instalaciones más rudimentarias de los mambises eran llamadas "hospitales de sangre" y estaban en campo insurrecto. Los enfermeros eran generalmente estudiantes de medicina que abandonaban las aulas para alzarse en armas, junto a barberos y otras personas que eran entrenadas para prestar los primeros auxilios. Existía una cartilla instructiva, redactada por el sistema de Sanidad Militar que sirvió como guía para familias campesinas que tenían que cuidar a enfermos y heridos. Se utilizaron, por supuesto, fórmulas tradicionales, propias del curanderismo criollo y de la medicina popular empírica.

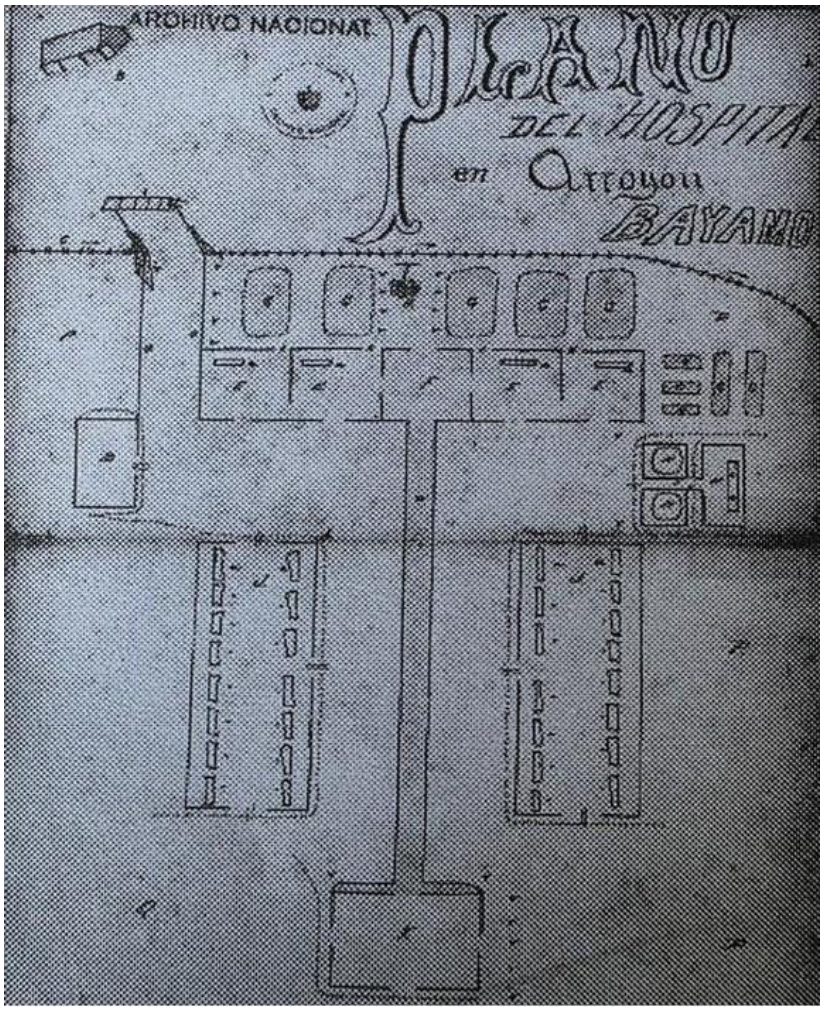
El propio Martí, en su *Diario de campaña*, hizo anotaciones sobre la atención a heridos y enfermos con plantas medicinales. En la primera referencia al tema, el 14 de abril de 1895, alabó los conocimientos de los campesinos:

> …de cada vuelta, trae algo, más café, culantro de Castilla, para que "cuando tengan dolor al estómago por esos caminos, masquen un grano y tomen agua encima": trae limón. (3)

También anotó:

> …el campamento ya duerme: al pie de un árbol grande iré luego a dormir junto al machete y el revólver y de almohada mi capa de hule: ahora hurgo el jolongo, y saco de él la medicina para los heridos. (4)

Después de un mes como soldado del Ejército Libertador, Francisco Salgado regresó a la finca con un cargo en la estructura civil creada dentro de los límites administrativos de la prefectura El Dátil. Allí se instaló un hospital que llegará a ser durante la guerra el más importante de la zona de Bayamo, con una posta vigilada por siete hombres.



Plano del hospital de Arrojón de Guamá que dirigía Salgado durante la guerra de 1895.

En junio de 1895, Francisco Salgado fue rápidamente ascendido a cabo auxiliar en el escalafón militar. Lo nombraron prefecto un año más tarde, y quedó al frente del hospital de la zona. Con su honradez y experiencia como administrador, se convirtió en una prestigiosa figura política local.

Inicios en el espiritismo

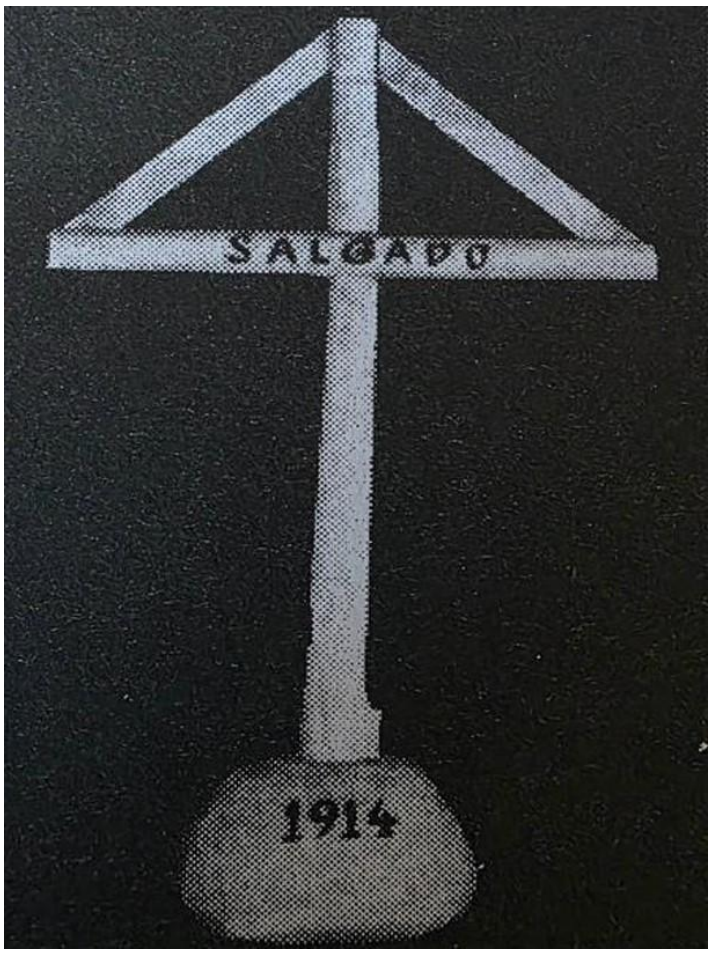
En 1894 Salgado contrajo una erupción cutánea, en la nuca, que persistirá por más de quince años. Se hizo atender por médicos y curanderos sin ningún resultado. En 1909, mucho después de terminada la guerra, visitó a unos espiritistas que le propusieron curarse a través de otras vías.

> Preguntó que a quién se tenía que dirigir para su conocimiento y le dijeron que a lo invisible, al poder de nuestro Señor Jesucristo

> y su madre María Santísima (…) que, dirigiéndose a ellos, encontraría los secretos divinos para su curación. Y a esta indicación principió a trabajar, dirigiéndose a dichos nombres que le habían sido indicados. (5)

En Punta de Jagua se manifestó por primera vez ante Salgado el *Ser invisible* que invocara con motivo de su enfermedad. Al revelársele, el *Ser* consintió en curarlo a condición de que atendiera de manera gratuita a toda persona que se le acercara con algún padecimiento. Salgado aceptó la propuesta y desapareció de inmediato la erupción que lo había molestado durante tanto tiempo.

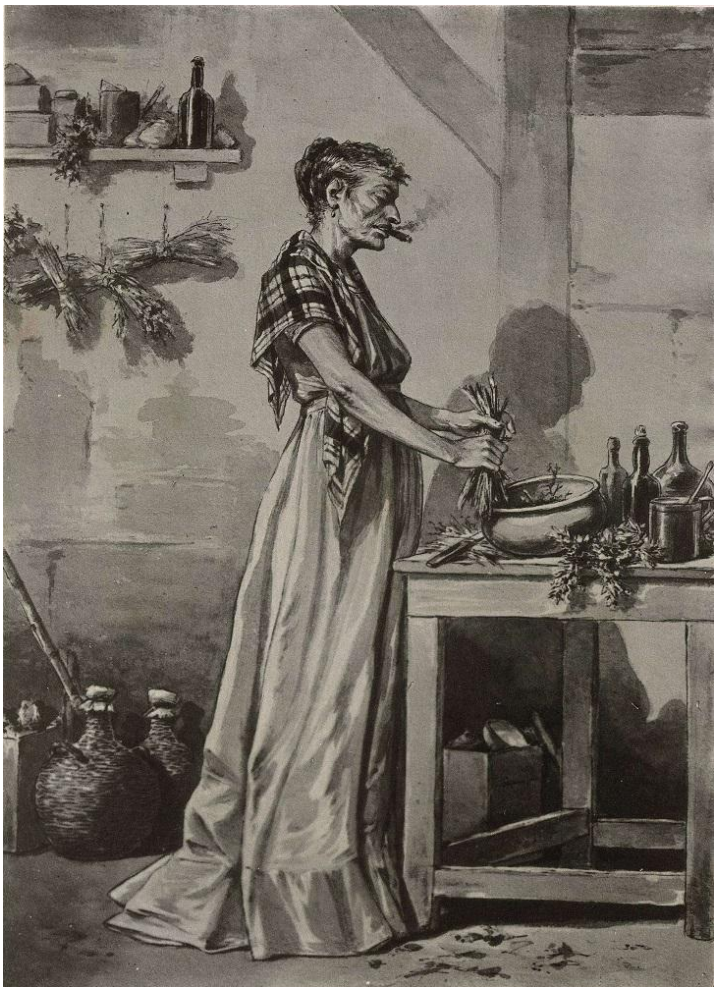
A decir de Salgado, acoger la nueva fe, sin renegar de la católica, fue uno de los momentos más felices de su vida.



Cruz con la que inició Francisco Salgado sus trabajos espirituales.

Cuando la doctrina espiritista llegó al valle del Cauto, ya en esta zona los misioneros habían predicado concienzudamente el catolicismo. No es de extrañar que la cruz y el nombre de Jesús hayan sido asimilados por los rituales espiritistas. El espiritismo de cordón se nutrió también de la medicina natural propia de los aborígenes y de la tradición popular y de las fórmulas utilizadas durante la guerra.

A partir del compromiso adquirido con el *Ser invisible*, que se identificó después como el *Ser Naturaleza*, Salgado colocó en el centro de su vida la sanación de enfermos. Los atendía, primero, en su propia casa. Empleaba para las curas productos naturales como miel de abejas y jugo de palmito del corojo. Algunos de los tratamientos consistían en salpicar al paciente usando espuma de jabón de baño y en pintar todo su cuerpo con tizne de caldero.



"La vieja curandera", de Víctor P. Landaluze, forma parte del libro *Tipos y costumbres de la isla de Cuba* (1881). (6)

Luego construyó junto a su vivienda un centro espiritual (una casa grande de guano donde "no había santo, sino una cruz que tenía una estrella con una paloma arriba") y comenzó a realizar curaciones extrayendo del enfermo el espíritu que lo obsesionaba por medio de la danza del cordón. Pese a que se inició tardíamente con respecto a otros practicantes, Salgado alcanzó una rápida notoriedad como cordonero gracias al éxito de sus curas. Los testimonios sobre su infalibilidad como médium sanador se multiplican:

> ...lo conocí como curandero de buen hacer, pero habían miles y nunca lo vi fallar, lo que decía era seguro. Yo no vi a Salgado, y tuve cinco años a pie de él, nunca fracasar. (7)

En la década del 20, viviendo en Punta de Jagua, Salgado alternaba su trabajo en el campo con la práctica del espiritismo. Cumplía al pie de la letra su acuerdo y atendía a todos los que llegaban a él en busca de caridad.

Se somete a un juicio sobre su desempeño

Diez años después de la fecha en que se le manifestara el *Ser Naturaleza*, Salgado se sometió a un juicio que evaluaría su desempeño como médium sanador, con el fin de verificar el cumplimiento del compromiso que aceptó contraer con ese espíritu-guía "juramento de ti para mí y de mí para ti".

Con este propósito, el *Ser* mandó a conformar una "comisión" que reuniera "los informes y certificaciones de los habitantes y después de cumplido estos requisitos anotará sus buenas o malas obras haciendo liquidación de cada uno de ellos para ver si el Espíritu que cura está en débito o en haber" y garantizará la imparcialidad del proceso. Ninguno de los miembros de la comisión era familiar de Salgado, aunque sí practicantes y visitantes de Punta Cana. El tribunal debía pronunciarse inicialmente el 3 de mayo de 1924, pero el juicio fue aplazado hasta el 3 de enero del 1928.

Durante el desarrollo del proceso se contabilizaron 725 declaraciones y 62 testimonios de testigos, para un total de 787. Ninguno de los testigos se

cuestionó la conducta de Salgado, y el tribunal dictaminó que había cumplido el compromiso contraído con el *Ser Naturaleza*.

La Sociedad "Luz y Ciencia"

Más adelante se trasladó a Punta Cana, Manzanillo, donde en junio de 1927 reunió a varios espiritistas para constituir oficialmente la Sociedad "Luz y Ciencia". Su objetivo era "dedicarse a los estudios psicológicos y perfeccionarse en la religión espírita con personas de moralidad reconocida". Se proponía reunir a "personas honradas y laboriosas que simpaticen con los principios animados del deseo de instruirse y mejorar dentro del medio espiritual, así como ganar los beneficios que proporcionan los actos de sus sesiones espíritas tales como: la lectura, rezos, santiguaciones y cantos morales". (8)

Ya en 1928 existían en Bayamo 53 sociedades espiritistas. Pero Francisco Salgado fue mucho más allá.

Los sermones de Salgado: una singular utopía

Salgado fundó más tarde un Centro que tuvo mucha repercusión social. La labor de esta institución hacía visible el sincretismo de la doctrina espiritista y el catolicismo. De hecho, organizaba procesiones y festividades de santos católicos.

Salgado transcribía los sermones que pronunciaba quincenalmente en el centro para que circularan entre los jóvenes. Aspiraba a que supiesen qué era en realidad ser cristiano. Sus textos reelaboraban creencias y prácticas de la Iglesia Católica, que había ido perdiendo influencia y espacio en el oriente cubano.

Gestó una utopía donde hizo explícitos sus sueños por alcanzar algún día una sociedad más justa, más humana y equitativa. Las bases de este nuevo orden social las dio a conocer a través de sus sermones.

En lo económico, prevé la nacionalización de los latifundios y el traspaso de las tierras a un gobierno cristiano que a su vez lo distribuirá entre la población campesina. Cada agricultor recibiría el terreno que realmente necesitara, y el sobrante de los terrenos se destinaría a "la vida silvestre".

En lo político y social, promueve la disolución de los partidos Liberal y Conservador y anuncia el advenimiento de una sociedad más justa, con igualdad de derechos para todos los ciudadanos:

> …para que todos los habitantes disfruten de los productos de la naturaleza, que si uno lo goza el otro tenga también derecho a gozarlo, que no sea como en este mundo atrasado que cuatro habitantes han disfrutado todas las utilidades del producto que ha producido el planeta Tierra, (…) que se termine la esclavitud y que viva la libertad común, que no haya uno solo que no viva holgadamente, para apartar la avaricia… (9)

Salgado vislumbra que en 35 años se va a materializar su utopía social, donde ocupa un sitio central la práctica del espiritismo de cordón. Esto beneficiaría, en primer término, a quienes mantuvieran los principios éticos y religiosos de esta corriente, fueran o no creyentes:

> …cada habitante será libre como el Sol cuando reconozca que sus semejantes son también libres (…) El labrador y el obrero son las primeras figuras de todo el planeta Tierra (...) El agricultor es el primer hombre de la tierra porque sin (él)... no hay manutención ni riquezas (...) el obrero es el segundo hombre de la Tierra que la manejará por su santa obra (...) porque no hay nada para vivir sin su obra de arte para las comunidades de los seres vivientes.



Foto de un cordón utilizada como ilustración del artículo "Una cubana danza de los muertos", de Fernando Ortiz. (10)

"Más allá del mito Salgado"

Ludín Fonseca advierte en su libro, a modo de conclusión, que "más allá del mito Salgado" hay que entender la dimensión histórica de un hombre que en condiciones extraordinariamente adversas no solo se propuso regenerar la anquilosada tradición religiosa del valle del Cauto-Guacanayabo, sino también

> ...formular un programa social que, de acuerdo con su ideal patriótico y religioso, no hacía sino reflejar los sueños e ilusiones de los sectores más humildes de la sociedad, presentándose como una alternativa humanizadora e igualitaria frente al proyecto económico que una burguesía entreguista pretendió impulsar en los albores del capitalismo moderno de la Isla. (11)

Su muerte, su legado

Salgado concluyó en diciembre de 1939 la redacción de los libros de sus sermones. Los guardó en un baúl y, antes de morir, dejó dicho que algún día se publicarían, pero que nadie podía utilizarlos para enriquecerse.

Enfermó gravemente a principios de 1940, y murió la noche del 12 de agosto de 1940.

Sus funerales, en la iglesia y en el cementerio de Bueycito, fueron multitudinarios. Miles de personas vinieron desde todas partes para despedirlo. Una muchedumbre lo escoltó hasta el sitio donde fue enterrado, muchísimos a caballo y otros tantos a pie.

El análisis de Ludín Fonseca revela que Francisco Salgado integró múltiples tradiciones en su obra espiritual. Del espiritismo tomó la comunicación con su guía, el *Ser Naturaleza*; de la cultura popular cubana, el uso de remedios naturales como miel o plantas; de la tradición aborigen, la danza como medio de curación y contacto con los muertos; y del catolicismo, la invocación constante a Dios, Jesús, María y diversos santos. También incorporó elementos de los cultos africanos sincréticos, como la práctica de "amarrar" espíritus obsesores, y del protestantismo, la costumbre de inscribir frases en tarjas a la entrada de su templo. Se inspiró en los Testigos de Jehová para formular predicciones de prosperidad, y en la masonería para diseñar el trazado simbólico de su iglesia.

Salgado entendió que el *Ser Naturaleza* decidió establecerse en esa región por ser el espacio histórico de rebeldía, donde coincide la huella del cacique Hatuey, la leyenda de la Luz de Yara, y el reinicio de la guerra por la independencia en 1895. De este modo, el *Ser Naturaleza* se vincula con el independentismo cubano.

También tuvo influencias de la astrología, al integrar planetas y jerarquías cósmicas en su visión religiosa.

Por su raíz cubanísima, por su nobleza y su honestidad, por sus conexiones tan hondas con la diversidad cultural y las inquietudes emancipadoras de la región donde nació, creció y se formó, por sus ideales mambises, por su humanismo esencial y su decisión de echar su suerte "con los pobres de la tierra", Salgado pudo crear un sistema espiritual y ético, mestizo y original, que unió la tradición popular, la fe católica, el espiritismo de cordón y las

aspiraciones sociales e independentistas del oriente cubano y de todo el pueblo de Cuba.

Francisco Salgado, médium, mambí, sanador, tejió un proyecto de justicia social y esperanza en medio de guerras, devastación y penurias económicas. Sus sermones, sus habilidades casi milagrosas para curar y su visión utópica de una sociedad más justa, son testimonio de una vida que bien pudiera ser un símbolo de la historia de la Isla que lo vio nacer, siempre amenazada y siempre capaz de seguir resistiendo y soñando.

Notas

(1) Ludín B. Fonseca, *Francisco Salgado y el espiritismo de cordón en Cuba*, Ediciones Bayamo, 2015.
(2) Ludín B. Fonseca, cit.
(3) José Martí, *Diario de Campaña*en https://sos-de-fra-1.exo.io/patria-libros/uploads/DIARIOS_DE_CAMPANA_2019__1697797908.pdf
(4) José Martí, cit.
(5) ASELC (Fondo Francisco Salgado. Comunicaciones espiritistas del Centro que existe en Punta de Jagua año 1914). Tomado de Ludín Fonseca, cit.
(6) Tomado de http://www.odisea2008.com/
(7) Entrevista a Francisco Verdecia Osorio, 27 de agosto de 2004. Tomado de Ludin Fonseca, cit.
(8) Luisa M. Martínez O'Farril, *La Práctica del espiritismo en Cuba*. La Habana, 2020.
(9) Fondo Francisco Salgado "Comunicaciones espiritistas del Centro que existe en Punta de Jagua, 1914, citado por Ludín B. Fonseca.
(10) Publicada en *Bohemia*, La Habana, no.7, febrero 12, 1950.
(11) Ludin Fonseca, cit.

Imágenes: Cortesía de los autores
@LaJiribilla 2026